



CENTER FOR
**GLOBAL
AFFAIRS**
& STRATEGIC STUDIES



Universidad
de Navarra

DOCUMENTO DE TRABAJO

[DT-01/2022]

Panorama de la guerra entre Rusia y Ucrania

Filiberto Oropeza Fabián General del Ejército de México.

Este documento utiliza como base inicial la tesis de geopolítica elaborada por el autor con el tema “¿Cuál futuro para Ucrania?”, escrita en 2004 como parte de los estudios de Estado Mayor Conjunto, efectuados en el Colegio Conjunto de Defensa, en París.

28 de noviembre de 2022

Palabras clave: Rusia, Ucrania, OTAN, geopolítica, Crimea

RESUMEN

La guerra en curso entre Rusia y Ucrania responde al objetivo estratégico de Moscú de tener control sobre ese vecino país, el cual en los últimos años se fue alejando de la órbita rusa y acercándose a la Unión Europea y la OTAN. La ampliación de la Alianza Atlántica, mediante sus sucesivas ampliaciones en el centro y este de Europa, a las fronteras con Rusia sitúan el presente conflicto en un marco de confrontación entre Rusia y la OTAN, la cual actúa de modo indirecto mediante el envío de armas. Se abordan en este documento varios temas de reflexión para entender el conflicto, con un recorrido general del desacuerdo ruso-ucraniano. Finalmente se examinan diversos escenarios que podrían presentarse en el corto y mediano plazo.

PANORAMA DE LA GUERRA ENTRE RUSIA Y UCRANIA

“Para nosotros, la pérdida de Ucrania equivaldría a una decapitación”, Lenin

INTRODUCCIÓN

El actual conflicto bélico entre Rusia y Ucrania ha llegado a una alta tensión entre Moscú y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); una situación que afecta no solo a la región, sino también a Estados Unidos y a todo el mundo. El control total de Ucrania, es fundamental para la estabilidad y objetivos estratégicos de Rusia. La aproximación cada vez mayor, mediante las sucesivas ampliaciones de la OTAN, hacia las fronteras rusas por parte de la fuerza militar de esta organización encabezada por Estados Unidos ha creado un escenario muy tenso. Este escenario resulta inadmisibles para Rusia, ya que tendría a su antiguo enemigo de la Guerra Fría en los límites de su territorio.

El problema principal –el problema de fondo– no es solo el conflicto entre Rusia y Ucrania, sino el que mantienen Rusia y la OTAN-Estados Unidos. El posible aprovechamiento de Ucrania como un territorio que permita acercar una amenaza para la seguridad de Rusia altera la situación geopolítica y estratégica de la región.

Se abordan en este documento varios temas de reflexión para entender el conflicto, con un recorrido general del desacuerdo ruso-ucraniano. Así, se examina la problemática de la geografía, la presencia de la lengua rusa y las pretensiones territoriales rusas sobre Crimea y el mar Negro, entre otros aspectos. Se analiza también, la visión geopolítica de Rusia y Estados Unidos en la región, así como la estrategia político-militar adoptada por las dos potencias respecto a Ucrania. También se considera la importancia de la economía y el control de los recursos, específicamente del gas, el petróleo y los cereales.

Este estudio sobre el conflicto Rusia-Ucrania concluye con diversos escenarios, que podrían presentarse en el corto y mediano plazo.

FACTORES EN EL CONFLICTO

El factor geográfico ucraniano

Ucrania se constituyó en su forma actual a mediados del siglo XX. El pueblo ucraniano, dividido entre Polonia y Rusia, y luego Austria, no fue reunido en su marco nacional hasta después de la Segunda Guerra Mundial. País de los confines (‘Ukraina’ significa país de la frontera), sin límites naturales, Ucrania estuvo desprovista durante mucho tiempo de un perímetro claro. Dos características de su geografía influyeron sobre su historia: la apertura a las estepas de Asia Central y la presencia de dos vecinos potentes, Rusia y Polonia (Laroussilhe, 2002).

Ucrania histórica incluía tradicionalmente la orilla este del río Dniepr, bajo soberanía ucraniana (cosaco) hasta su reunión con Rusia en el siglo XVIII, y la orilla occidental, región con mezcla de pobladores, en su mayoría de origen ucraniano, pero también de identidad polaca, austriaca, rumana y judía, y que fue de soberanía polaca hasta el final del siglo XVIII y luego otra vez austriaca.

Ucrania fue una pequeña parte de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la más europea tanto por su clima como por su tamaño y su situación estratégica entre Europa Central y Rusia. Sus dimensiones (603.700 km², 900 km. de Norte a Sur y 1.300 km. de Este a Oeste) lo configuran como un gran país europeo, aunque relativamente reducido comparado con el tamaño continental del conjunto ruso.

El territorio ucraniano está constituido por un extenso llano sedimentario que incluye el macizo antiguo Volhynie-Ucrania y dos regiones montañosas: los Cárpatos (2.000 m. de altitud) al Oeste, en los confines de Polonia y Rumania, y los montes de Crimea (1.545 m.) al Sur. La estepa propiamente dicha ocupa un 40% de la superficie del país.

El “largo río Dniepr”, como lo denominan de los cantos populares, irriga el país de Norte a Sur (2.285 km.) antes de desembocar en el mar Negro y durante mucho tiempo sirvió de frontera con la Ucrania rusa.

El clima determina la naturaleza de la estepa: suficientemente regada, es la zona agrícola más rica de toda Europa, la del antiguo “granero de trigo ruso”, las florecientes tierras negras ucranianas (‘tchernoziom’).

La situación de Ucrania ilustra claramente el célebre “Regreso de la geografía”: cómo los factores externos derivados de su ubicación y su condición geográfica han tenido desde el principio el dominio de su posición política. Después de su independencia, el 24 de agosto de 1991, Ucrania se volvió hacia el Oeste (con el lema “Nuestro objetivo: Europa”), procurando establecer estrechas relaciones con Europa Central y Occidental, así como con Estados Unidos. Pero la realidad obligó a Ucrania a mantener también estrechos vínculos a nivel económico –y en consecuencia político– con su antiguo soberano ruso. La complejidad de su situación en cuanto a su seguridad se debía sobre todo a la precariedad de su posición geográfica, puesto que se encuentra en la periferia del Occidente y Rusia (Yakemtchouk, 2003).

El factor cultural: el papel de la lengua rusa

Conforme a la información oficial del censo del 2021, 14 millones de ciudadanos ucranianos tienen el ruso como lengua materna, representando el 22% de la población del país (Datosmacro, 2021). Un total de 44 millones de personas hablan el ucraniano, siendo el idioma nativo de dos tercios de la población, mientras que el 22% considera el ruso su lengua materna.

Ucrania fue siempre un país de mezclas, con una población heterogénea, pero muy agregada a Rusia. Esta diversidad era tradicionalmente fuente de vivas tensiones en la sociedad; los desplazamientos forzados de población que siguieron a la Segunda Guerra Mundial simplificaron considerablemente la carta étnica del país, pero también empobrecieron su cultura.

La lengua rusa ha planteado un gran desafío en el desarrollo del sentimiento nacional ucraniano, y ha sido objeto de represión. El ucraniano, perteneciente al grupo de las lenguas eslavas orientales, es la lengua oficial, pero no es hablada por todos. La mezcla y la larga rusificación (Lawi, 2019) lo hicieron coexistir con el ruso. Esta es la lengua de más de un tercio de los habitantes (si a los rusos se añaden los ucranianos ruso-hablantes, que son alrededor de 14 millones), con un porcentaje de bilingüismo sobrepasando un 60%.

Antes de 1991, el idioma ucraniano sufría una situación de erosión ante el carácter del ruso como lengua vehicular y de promoción social en la URSS, en un marco de implícita de rusificación. Con la independencia de 1991, el idioma ucraniano volvió a cobrar fuerza, mientras que el ruso quedó como lengua minoritaria, excluida de la enseñanza obligatoria. En la nueva etapa, las autoridades públicas favorecían la lengua ucraniana y se abstendían generalmente de hablar en ruso.

Los rusos (en el sentido étnico del término) constituían el 22% de la población total del país. Esta situación presentaba una dicotomía entre un grupo mayoritario y un grupo minoritario que no reflejaba con exactitud la interacción y simbiosis entre los dos grupos étnicos y lingüísticos que constituían el pueblo ucraniano.

La mayoría de los ucranianos (étnicos) hablan más el ruso que cualquier otra lengua, de forma que cabe hablar de tres grandes grupos: los rusos ruso-hablantes (alrededor del 22%), los ucranianos ucraniano-hablantes (alrededor de 43%) y los ucranianos ruso-hablantes (alrededor del 35%). Esta asimetría entre lengua y nacionalidad explica el escaso sentimiento nacional entre los ucranianos ruso-hablantes, que se sienten más ucranianos a nivel político, pero más rusos culturalmente hablando (Daubenton, 2022).

El Oeste de Ucrania comprende una pequeña minoría rusa con una fuerte preponderancia de ucranianos ucraniano-hablantes; el centro (incluida Kiev) presenta una amplia mayoría de ucranianos ucraniano-hablantes, pero también una población mixta que habla tanto el ruso como el ucraniano; en el Sur venía existiendo una fuerte mayoría rusa (más del 68% en Crimea), si bien igualmente se observaba una mezcla de lenguas; finalmente, en el Este se da una mayor preponderancia de la lengua rusa, dándose la situación de que aunque muchos rusos pretenden hablar regularmente el ucraniano, en la práctica todos eligen el ruso como lengua doméstica (Richard, 2002).

El factor político: la seguridad

El desmembramiento del imperio soviético fue un proceso doloroso y complejo. Numerosos rusos tuvieron dificultades para aceptar la disolución de la URSS. Eso valió también para Ucrania. En el plan económico, la independencia de Ucrania tuvo una repercusión enorme sobre las relaciones comerciales entre Rusia y los países de Europa Central y Occidental. Después de Rusia, Ucrania era en efecto la más extensa república de la Unión Soviética en términos de población, de territorio y de importancia económica global, proporcionando alrededor del 25% del producto nacional bruto y el 31% de la producción agrícola soviética (Nougayrède, 2003).

En el plano estratégico, la marcha de Ucrania implicó la pérdida de un ejército de centenares de miles de hombres, así como los mejores tanques y otros materiales

militares, desplegados sobre todo, por razones evidentes, en las regiones occidentales de la Unión Soviética. Aparte de estos factores económicos y estratégicos, Rusia y Ucrania estaban vinculadas estrechamente desde el punto de vista cultural y étnico.

Las raíces históricas de Rusia se remontan así al Rous (la “tierra rusa”), el Estado de Kiev que dominó la Europa Oriental del siglo X al siglo XIII. De una manera general, los rusos, de Moscú o San Petersburgo, se sienten mucho más próximos a los ucranianos que de sus propios compatriotas de Yakoutsk o Vladivostok; el hecho de que el 22% de la población ucraniana sea de origen ruso, viene a reforzar este sentimiento de relación de parentesco.

Las herencias del imperio han pesado excesivamente sobre las relaciones ruso-ucranianas. Malentendidos y conflictos han jalonado una interacción que llegó a un momento de ruptura de comunicación

Ucrania firmó con sus vecinos varios tratados de amistad y cooperación de un extenso alcance, renunciando formalmente a toda pretensión territorial, reconociendo la inviolabilidad de las fronteras comunes y prometiendo respetar los derechos de las minorías (tratado de junio de 1992 con Polonia, por ejemplo). Pero Moscú, a pesar de la insistencia de Kiev, negó siempre a comprometerse a su vez en esos términos. Esta negativa fue tanto más preocupante cuanto los líderes radicales del nacionalismo ruso veían a Ucrania como una región que, en un futuro previsible, sería reintegrada a la "Gran Rusia" (Khalaf, 1993).

El factor Internacional: el llamado “extranjero cercano”

Siempre echando de menos la pérdida de su imperio, Moscú manejó una política distinta y coherente frente “al extranjero cercano”, expresión rusa generalmente empleada para designar a los países de antigua Unión Soviética.

Los nacionalistas y excomunistas rusos acusaron constantemente a Boris Eltsine (primer presidente de la Federación de Rusia), de volver el país demasiado dependiente de Occidente (de Estados Unidos en particular) y de proteger mal los intereses nacionales en la zona del “extranjero cercano”. Le reclamaban una intervención más autoritaria y más directa de Moscú en las antiguas repúblicas soviéticas, de acuerdo con tres argumentos estratégicos (Ham, 1994):

— En primer lugar, los intereses económicos vitales de Rusia en la antigua Unión Soviética: se trataba, en particular, de los puertos del mar Báltico y el mar Negro (dónde las aguas no se congelan), del acceso a las materias primas y a recursos energéticos, transportes y vías de comunicación.

— En segundo lugar, Rusia tenía intereses políticos principales en la antigua Unión Soviética; la diáspora de veinticinco millones de ciudadanos de origen ruso y ruso-hablantes, era la principal razón por la cual Moscú no retiraba su intervención en el juego político de sus vecinos, protegiendo a los rusos “exiliados” contra toda discriminación, principalmente en Ucrania.

— En tercer lugar, Moscú tenía todo interés, desde el punto de vista de su seguridad, en impedir a Ucrania de aliarse a otras grandes potencias o a dispositivos de seguridad que le fueran potencialmente hostiles (OTAN).

El factor étnico: las minorías rusas en Ucrania

A raíz de la disolución de la Unión Soviética, aproximadamente 25 millones de rusos (o ruso-hablantes) se encontraron en el “extranjero cercano”. La manera en que Rusia respondió entonces a las violaciones de los derechos humanos de esa población rusa en el exterior fue una de las principales señales de su política respecto a sus vecinos. Los 12 millones de rusos que viven en Ucrania, y que representan alrededor de un 22% de la población total, se convirtieron para Moscú en aliados políticos en potencia, garantizando que Rusia permanecería estrechamente implicada en los asuntos internos de Ucrania.

En numerosos casos, el asunto de las minorías solo ha sido una de las numerosas manzanas de la discordia que han envenenado las relaciones entre Rusia y sus vecinos. En el caso de Ucrania, la crisis permaneció contenida, a pesar de la existencia de desórdenes esporádicos en Crimea, donde los rusos constituían el 68% de la población.

La importancia de Crimea y la flota del mar Negro

Mar enclavado, conectado al Mediterráneo por el conjunto de estrechos, el mar Negro es relativamente poco conocido. Durante un largo período estuvo dividido, perdiendo así una de las vocaciones esenciales de todo mar, la de favorecer los intercambios. Por otra parte, la heterogeneidad de los pueblos que lo rodean no facilita tampoco su estudio: lenguas, religiones, recursos y geografía.

La región del mar Negro es uno de los lugares del planeta más explosivos, con un valor crucial en el ámbito geopolítico y estratégico. Ocupa una posición principal en el cruce de tres viejos mundos: al Norte, los países eslavos, con el papel dominante de Rusia; al Oeste, Europa Central y Oriental, puente hacia la Unión Europea; al Sur, Turquía, puerta de Oriente Medio y de los Estados de habla turca.

El conflicto relativo al control de Crimea tiene raíces históricas profundas. Los zares arrebataron Crimea al Imperio Otomano en 1783, episodio del que los rusos están especialmente orgullosos. Rusia considera que Crimea le pertenece de derecho, aunque el dirigente soviético Nikita Khrouchtchev manifestara en 1954 que Crimea era territorio ucraniano, para marcar la amistad existente entre los dos países y conmemorar el tricentenario del acuerdo de Pereyaslav (Morrison, 1995).

Esta región se encuentra en el cruce de Europa y Asia, constituyendo un espacio de lucha para el control de las vías de acceso y comunicación entre estos continentes; la separación de este territorio corresponde a dos religiones principales: Cristianismo e Islam. En la Edad Media, esta circunstancia fue la causa de varias guerras; en la actualidad, obviamente, la comunidad internacional ha alcanzado un nivel de desarrollo e integración que facilita que las diferencias confesionales no desempeñen un papel determinante en las contradicciones regionales. El final de la “Guerra Fría” supuso la apertura del mar Negro, la cual aportó no solo posibilidades de desarrollo económico para la región, sino que al mismo tiempo debilitó la seguridad regional.

Desde el principio de 1992, las cuestiones relativas al control territorial de la península de Crimea y a la flota del mar Negro ocuparon un lugar destacado entre Ucrania y Rusia. Al igual que el problema nuclear, revistieron una importancia particular, ya que

eran percibidas por los dirigentes ucranianos como pruebas de la soberanía y de la integridad territorial nacional (Lepingwell, 1993).

Las fuerzas armadas de los dos países estuvieron implicadas directamente en la controversia por el control de Crimea; por esta razón numerosas unidades ucranianas fueron desplegadas en la región, mientras que la marina y el ejército ruso fortalecieron sus intereses mayores en Sebastopol, la principal base naval de su flota. Para los nacionalistas rusos, Crimea y la flota debían permanecer rusas. En opinión de los responsables militares rusos, una flota dividida no sería apta para cumplir su misión, consistente en defender el flanco meridional de Rusia (y Ucrania) de una posible amenaza procedente de Turquía y la OTAN (Merruau, 1992).

Inicio de la Guerra Rusia-Ucrania en 2022

Antes de la invasión, Rusia envió más de 100.000 hombres a las fronteras con Ucrania, desde el Este, el Norte y el Sur, argumentando inicialmente que se trataba solo de ejercicios militares (BBC, 2022). A finales de 2021 y comienzos de 2022, la tensión fue creciendo a medida que aumentó la amenaza de invasión por parte de Rusia. Los organismos internacionales, los gobiernos y los medios de comunicación internacionales interpretaron que solo se presentaría un efecto de disuasión en las fronteras, pero desafortunadamente se materializó un rápido ataque e invasión. Actualmente el conflicto se encuentra en una encrucijada, visualizándose lejana su solución, aun cuando existan diversos países y organismos internacionales interesados en buscar una mediación y solución.

El 24 de febrero del 2022, Rusia invadió a Ucrania, su país vecino, iniciando un conflicto que puso en jaque a toda Europa y que ha tenido consecuencias graves, entre ellas la salida de Ucrania de más de 7 millones de personas, que se han buscado refugio en diversos países europeos. Los efectos de este conflicto impactan también en ámbitos como la energía, la alimentación y la economía global, que experimenta un aumento de la inflación como consecuencia de la guerra (Ramzy, 2022).

El presidente ruso, Vladímir Putin, justificó la invasión de Ucrania, en ataques que utilizaron misiles de crucero lanzados desde territorio ruso, asegurando que buscaba proteger del ejército ucraniano a las regiones separatistas en el Este del país, las cuales cuentan con nacionalidad rusa, advirtiendo de consecuencias "inmediatas" si alguien intentaba enfrentarse a Rusia.

El mandatario de Ucrania, Volodymyr Zelensky, denunció ante la comunidad internacional la agresión y anunció la ruptura inmediata de todo tipo de relaciones con el gobierno ruso. La Unión Europea describió esta situación como "uno de los episodios más graves en Europa desde la Segunda Guerra Mundial" y prometió imponer sanciones "masivas" contra Rusia (Mundo, 2022).

Con motivo de la invasión, Rusia se ha apoderado de diversas áreas ucranianas y la guerra se ha enquistado en su máxima intensidad en la zona del Donbass. Su evolución es incierta y nadie sabe cuál será la resolución y el desenlace del conflicto. La comunidad internacional mira con temor a Rusia y su líder, Vladímir Putin, mientras que Ucrania, con el apoyo de diferentes países, trata de resistir en un conflicto que revive los peores momentos de las guerras europeas del siglo XX. Muchos eventos de la zona de conflicto

se han presentado a los medios de comunicación de manera tendenciosa, haciendo intenso empleo principalmente de las redes sociales, pero realmente el acceso a la información es limitado e incierto.

Los escenarios de qué sucederá en este conflicto, han mantenido bajo una expectativa a la comunidad internacional, dicha situación seguramente alterará el tablero geopolítico y generará un nuevo orden mundial. Por razones naturales de seguridad, Estados Unidos y Europa se han aliado en contra de Rusia para tratar en el corto plazo de obtener una solución pacífica.

La lucha por el control de Crimea, un pivote geopolítico

La península de Crimea actualmente representa el centro de los intereses estratégicos de Rusia, que consisten en asegurar su influencia sobre el Cáucaso y el Este de Europa a través de la flota del mar Negro y la base militar de Sebastopol (Crimea).

La principal ventaja geopolítica obtenida por Rusia en la actualidad, en el Este de Europa, es la anexión de Crimea. Además de los vínculos étnicos y lingüísticos, Crimea tiene gran interés estratégico para Moscú. En 2008, la presencia militar de Rusia en Sebastopol llegaba a 10.000 militares, lo que le permitió mantener su influencia sobre Ucrania y el Cáucaso, pero también sobre Occidente.

La flota militar rusa establecida en Crimea representa un importante control del mar Negro y con un rápido acceso al Mediterráneo, inclusive, podría llegar con rapidez a las costas de Siria y de Israel. Podría también, a través de esta base militar, desplegar aviones hacia Irán, Oriente Medio y a los países del Este de Europa.

Si Ucrania, junto con Crimea, se convirtieran en territorios bajo influencia de la OTAN, tal como ocurrió con Polonia y Rumanía, entonces Rusia perdería la supremacía de su seguridad. Por consecuencia, el mar Negro se transformaría en un mar controlado por Occidente, con Rumanía, Bulgaria, Ucrania y Turquía como actores esenciales entre la OTAN y los países islámicos, y con Rusia, que estaría en una posición de desventaja geopolítica.

La escalada de tensiones en Crimea y finalmente la invasión a Ucrania no es el único episodio preocupante en la zona que registra la historia reciente.

Como antecedente histórico, se produjo un episodio especialmente relevante del gobierno ucraniano: En 2013, el candidato a la presidencia de Ucrania, Víktor Yanukóvich, llevaba en su programa de gobierno concretar la firma del Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la Unión Europea, un tratado muy deseado por los ucranianos y que llevaba mucho tiempo en negociaciones. Cuando Víktor Yanukóvich ganó las elecciones, cambió radicalmente su proyecto y rechazó el tratado con la Unión Europea, estrechando relaciones con Rusia para ingresar en la Unión Aduanera Euroasiática.

Esta situación creó una gran revuelta en la población ucraniana y las reacciones no se hicieron esperar. En los días siguientes, en la Europlaza de la capital ucraniana (Kiev), se materializaron las protestas del “Euromaidán” (entendido como el conjunto de las manifestaciones de carácter europeísta que tuvieron lugar en Ucrania para derrocar al presidente Yanukóvich): miles de ciudadanos se concentraron para mostrar su descontento y exigir su apoyo al Acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

Las protestas se intensificaron en sucesivos días y el presidente Yanukóvich estableció medidas antiprotesta; las manifestaciones se volvieron radicales y antigubernamentales y se extendieron a otras regiones del país. Ante tales hechos, el 22 de febrero de 2014, el Parlamento de Ucrania decretó que el presidente de la república no podía cumplir con sus funciones, ante la falta de control de la situación y del país, y se convocaron elecciones extraordinarias para el 25 de mayo de 2014. En esas elecciones ganó Petró Poroshenko en la segunda vuelta, con una campaña plenamente proeuropea y con la prioridad de sofocar los disturbios del Este de Ucrania. La postura del nuevo gobierno suponía sacar Ucrania del área de influencia de Rusia para mirar a Europa y a la OTAN.

En las zonas prorusas de algunas regiones ucranianas se generaron inconformidades, especialmente en la península de Crimea (de etnia y habla rusa). La caída del presidente Yanukóvich fue el inicio de una crisis de secesión y el 28 de febrero de 2014, soldados rusos iniciaron maniobras en Crimea. Tres días después, el expresidente Yanukóvich, que provenía de la región Oriental del país (Donetsk), un área cultural y políticamente cercana a Rusia, en donde la mayor parte de la población habla ruso (68%), pidió a Rusia el uso de la fuerza militar para restablecer la legitimidad, la paz, la ley y el orden, y garantizar la estabilidad y la defensa de los ciudadanos de Ucrania. Ese mismo día, el presidente ruso, Vladímir Putin, recibió autorización por parte del Consejo de la Federación para desplegar tropas y tomar el control de Crimea (Metzel, 2014).

El 6 de marzo de 2014, el Parlamento de Crimea aprobó su ingreso a la Federación de Rusia, poniendo en marcha un referéndum para que la población de Crimea decidiera si unirse a Rusia o volver a su anterior estatus como parte de Ucrania. Habiendo decidido el camino de la unión a Rusia.

El 18 de marzo de 2014, Rusia y Crimea firmaron su tratado de anexión, el cual fue rechazado el 27 de marzo de 2014 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en una resolución que contó con el voto de 100 países y que expresaba el compromiso de devolver a Ucrania su integridad territorial (UN, 2014).

A partir del 2014 hubo un rompimiento sumamente evidente de las relaciones entre Rusia y Ucrania. No una ruptura diplomática formal, pero sí el fin de una importante cercanía comercial, política y cultural. Ucrania se alejó de Rusia e intentó salir de su esfera de influencia y acercarse a la OTAN.

LA ESTRATEGIA POLÍTICO-MILITAR DE ESTADOS UNIDOS Y RUSIA

La pérdida de control sobre algunos países del Este de Europa significa, tanto para Estados Unidos como para Rusia, la falta de una “Zona Tampón” (Webster, 2022) entre las políticas liberales occidentales y las políticas euroasiáticas.

A lo largo del último siglo, el problema geopolítico de la expansión rusa en el Este de Europa ocupó la atención de Estados Unidos. Por una parte, diferentes administraciones del gobierno americano, al intentar ser conciliadores con Rusia, han fracasado en lograr buenos acuerdos. Por otra parte, Rusia considera la vecindad próxima

como esfera de intereses exclusiva, siendo un elemento de continuidad en la política de Moscú de los últimos dos siglos. La inclusión de Ucrania en esta esfera de intereses representa un pilar fundamental del mantenimiento de la capacidad de influencia de Rusia en Europa Central y en los Balcanes.

Probablemente Rusia podría vencer a las fuerzas ucranianas, pero sería un esfuerzo sumamente difícil y desgastador. La ocupación del territorio ucraniano ha sido una acción arriesgada, ya que Ucrania es un país de territorio muy extenso; por lo tanto, Rusia está actuando con cautela, planeando estratégicamente la acción de sus fuerzas militares y, a la vez, justificando sus ataques ante la comunidad internacional.

Tras la Cumbre de Helsinki de julio de 2018, Rusia advirtió a la OTAN sobre sus relaciones históricas con Georgia y Ucrania, indicando que esos dos países no podrían formar parte de las estructuras de la Alianza Atlántica. A su vez, Estados Unidos y la Unión Europea exigieron a Rusia que retirara sus tropas de Moldavia, Ucrania y Georgia, y condenaron la anexión ilegal de Crimea en 2014 (McGrath, 2022).

Entre los elementos que han incrementado las tensiones en el Este de Europa están las maniobras que las fuerzas de la OTAN realizaron antes del conflicto bélico. Fueron maniobras militares, terrestres y marítimas, junto con los ejércitos de Ucrania y Georgia, en territorios aledaños, como en la frontera con Rumanía y en las bases militares de la OTAN existentes en ese país.

Con motivo de las tensiones del conflicto, el 18 de mayo de 2022 Finlandia y Suecia reafirmaron su derecho a entrar en la OTAN. Con su ingreso, los dos países se sumarían a sus vecinos de la región nórdica –Dinamarca, Noruega e Islandia– formalizando sus labores conjuntas de seguridad y defensa, de una forma que no ha hecho el pacto de Cooperación de Defensa Nórdica (NORDEF). El ingreso de Finlandia y Suecia a la OTAN afianzaría el control estratégico de los países nórdicos en el mar Báltico, el punto de acceso marítimo de Rusia a la ciudad de San Petersburgo y a su enclave de Kaliningrado (Cook, 2022).

Finlandia y Suecia también se unirían a la seguridad de su región, junto con Islandia, en el corazón del triángulo conformado con el Atlántico Norte y las zonas marítimas del Ártico, hacia donde Rusia proyecta su poderío militar desde la Península de Kola. La planeación militar integrada de la OTAN sería mucho más simple, haciendo que la región sea más fácil de defender.

Rusia y Estados Unidos se encuentran, en consecuencia, en competencia abierta por el control de Europa del Este. Por lo tanto, ambas potencias se mantienen en la actualidad en una confrontación, con un alcance similar a la que se existió en la época de la Guerra Fría: Rusia persiste en mantener su hegemonía en el Este de Europa en materia de seguridad y Estados Unidos persiste en recuperar y mantener su hegemonía en Europa, la cual se vio debilitada con las confrontaciones del expresidente Donald Trump con la Alianza Atlántica (Miguel, 2020). La lucha por el poder en el espacio de Europa del Este nos sitúa nuevamente ante un escenario de Guerra Fría.

La visión estratégica de Rusia en la región

Con el conflicto, Rusia reclama garantías efectivas de que la OTAN no incorporará a su dispositivo de seguridad ni a Ucrania ni a los países con los que mantiene intereses estratégicos, y que retirará armamento de países de Europa Oriental que son miembros de la OTAN, entre estos a Rumania y Bulgaria.

Rusia trata de demostrar que es un actor internacional fuerte, una potencia con intereses, preocupada por su seguridad y su capacidad de influencia, especialmente en los países que antiguamente formaron parte de la Unión Soviética. Europa Oriental es, desde esta perspectiva, un área de amortiguamiento que separa al territorio ruso de la OTAN. Ahí radica la importancia geográfica de Ucrania, como país tampón.

Aun cuando Ucrania entregó el 18 de abril de 2022 su solicitud de ser un país candidato para adherirse a la Unión Europea, se observa poco probable que Ucrania forme parte de la propia Unión Europea y de la OTAN en el corto plazo: es uno de los países más pobres del Este de Europa y depende de los aportes de diversos países occidentales en materia económica, de seguridad y de defensa, aunado a que actualmente es un territorio en guerra (Lazains, 2022).

Para el Estado ucraniano, Rusia es un enemigo, un país agresor que en 2014 llevó a cabo la anexión de la península de Crimea y que apoya a diversos grupos separatistas. Si Ucrania formara parte de la OTAN, los aliados tendrían la obligación de defender a uno de sus miembros y entrar en conflicto bélico contra Rusia. Viéndolo desde otra perspectiva, ningún país o bloque quisiera una guerra abierta entre la OTAN y Rusia, considerado este último como el país con el arsenal nuclear más potente del planeta.

Desde 2019, la Constitución ucraniana establece la obligación del Estado de acercarse al Oeste e intentar incorporarse tanto a la OTAN como a la Unión Europea. Más allá de las disputas en el interior del país, el futuro de Ucrania se antoja incierto pues, mientras que los ucranianos parecen decididos a incorporarse al Oeste, no está en modo alguno claro que los rusos vayan a permitirlo.

Las acciones de Rusia en Ucrania son coherentes con el empeño de Moscú en cambiar el orden mundial y reposicionarse como líder regional en Europa del Este. Al servicio de esta idea, el General Valery Gerasimov, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, habría diseñado la estrategia militar -la llamada “Doctrina Gerasimov”- basada en acciones de “guerra híbrida”.

El General Gerasimov, descrito como un militar pragmático con un pensamiento sólidamente enraizado en la tradición ruso-soviética, pertenece a la misma generación que el presidente Putin. Como otros miembros de su generación, desconfía de Occidente y promueve una Rusia fuerte militarmente y, en la medida de lo posible, autosuficiente (Coronel, 2022).

La Doctrina Gerasimov, expuesta en 2013, plantea una aproximación a las operaciones conocida como “Enfoque Adaptativo” que combina acciones militares con otras de distinta índole. Así, actividades no militares se ven reforzadas por el uso encubierto de fuerzas, y con interferencia militar abierta contra un estado opositor, iniciada después de encontrar un pretexto.

El patrón de las guerras cambió en el siglo XXI, ya que “no son declaradas y la diferencia entre el estado de guerra y paz queda desdibujado”. Además, contempla la participación de grupos y medios no militares realizando acciones, incluso antes de la aparición clara del conflicto, que buscaría conseguir efectos sociales, económicos, humanitarios y políticos dirigidos a crear en un área determinada condiciones favorables (Colom, 2018). Esta combinación de elementos militares -regulares o de fuerzas especiales- con otros de áreas ajenas, permiten, en consecuencia, alcanzar objetivos de manera inmediata, pero también de forma gradual, incluso a largo plazo.

Entre los aspectos no militares que contempla la doctrina rusa se incluyen los políticos, diplomáticos, económicos (sanciones y bloqueos), los de información, ciberespacio, inteligencia e, incluso, otros no tradicionales. De estos últimos, destaca el uso de paramilitares, atentados terroristas, subversión y exaltación de problemas internos del área objetivo para la desestabilización política, social y económica.

Cabe destacar que la aplicación de la Doctrina Gerasimov quedó evidenciada en 2014, en las acciones de Rusia sobre Ucrania, combinando una serie de acciones no militares y de información, así como movimientos de fuerzas regulares en su conjunto, permitiendo que los rusos ocuparan y anexionaran su blanco más estratégico, la península de Crimea, ante una OTAN y un Occidente que se encontraban pasivos, enfocados en sus intereses en Medio Oriente.

La visión estratégica de Estados Unidos en la región

La posición de Estados Unidos frente al conflicto en Ucrania tiene un marcado carácter geopolítico y geoestratégico. Por una parte, Estados Unidos considera Ucrania como un factor de disminución de la influencia de Rusia en Europa Central y en los Balcanes, áreas cuya seguridad importa en gran medida a Washington; por tal motivo dio su apoyo a la política de independencia de Ucrania. Por otra parte, Estados Unidos considera que, manteniendo su status de una gran potencia, Rusia perjudicaría a la seguridad de Occidente.

El conflicto de Ucrania de 2014-2015 tiene sus orígenes en la Cumbre del Partenariado Oriental en Vilna (Lituania), en el mes de noviembre de 2013. Como resultado del rechazo de la firma del Acuerdo de Asociación (Mussali, 2013), el Euromaidán (manifestaciones de descontento de ciudadanos ucranianos) consiguió llevar al poder a un nuevo Gobierno, un nuevo Parlamento y un nuevo presidente de la república: Petro Poroshenko.

Estados Unidos ha apoyado a Ucrania militar y financieramente desde el inicio de la guerra. Si Rusia apoya a la insurgencia del Este del país, Estados Unidos respalda a un Estado ucraniano que se acerca cada vez más a occidente. Todo esto serviría para demostrar que cualquier exrepública soviética puede dejar de lado a Moscú.

La posibilidad de que Ucrania pase a formar parte de la Unión Europea, significaría ganar un importante mercado. Rusia, por cuestiones naturales, era el principal socio comercial de Ucrania, pero a partir de 2014, con la anexión de Crimea, obligó a Kiev a girar hacia la Unión Europea. En marzo de 2018, el entonces presidente Poroshenko afirmó que la ocupación rusa de la región del Donbass había significado la pérdida de 15% del PIB y del 25% de la industria nacional ucraniana. En ese sentido,

Estados Unidos y la Unión Europea deberían tomar ventaja de esta situación, para sumar a un importante cliente y también a un proveedor de materias primas, particularmente trigo.

Respecto a las tensiones que se habían generado, la OTAN había realizado ejercicios militares próximos al territorio ruso (en el mar Negro, cerca de Crimea y de la importante base naval rusa de Sebastopol). El presidente Putin describió estas acciones como un “desafío” a Rusia. De la misma forma que hoy Estados Unidos describe la invasión rusa.

Con las tensiones que ha generado el conflicto, a Rusia le preocupa la posibilidad de que la OTAN instale bases militares en Ucrania y Estados Unidos teme que el Kremlin haga lo propio en Venezuela, Nicaragua o Cuba. Rusia mantiene un importante acercamiento con estos tres países desde 2008 y Venezuela ha venido siendo el principal comprador de armamento ruso en América Latina.

También se debe tomar en consideración que Rusia es el principal proveedor de gas de la Unión Europea. Hasta ahora lo ha exportado mediante gasoductos que atraviesan territorio de Ucrania y Bielorrusia, países a los que debe pagar impuestos. Por otra parte, poco antes de la guerra Rusia estrenó un nuevo gasoducto, conocido como Nord Stream 2, que conecta Rusia con Alemania, gran consumidor de gas, a través del mar Báltico, evitando a Ucrania y Bielorrusia (DW, 2022). Estados Unidos se había mostrado en contra de su puesta en funcionamiento, con el argumento de que le permitiría a Rusia profundizar la dependencia energética de la Unión Europea, y por lo tanto tendría una mayor capacidad de presión, disuasión e influencia en la región. Meses después de comenzada la contienda, tanto este gasoducto como el Nord Stream 1, que sigue el mismo recorrido, han quedado paralizados

Para contrarrestar la dependencia de gas de la Unión Europea, Estados Unidos pretende vender gas licuado por vía marítima y arrebatarle el negocio a Rusia, si bien el gas estadounidense es más caro.

Lo más probable es que Occidente, como una forma de presión, continúe imponiendo sanciones a Rusia y a algunos funcionarios de su gobierno. Ya lo ha hecho desde la anexión de Crimea en 2014, lo que afectó seriamente la economía rusa. La moneda rusa (el rublo) se devaluó, la bolsa de Moscú se desplomó varias veces, la inflación aumentó y también creció el gasto militar, pero nada de eso ha logrado modificar las pretensiones de Moscú.

Aun cuando a partir de marzo de 2022 se concretaron intensas sanciones económicas de Estados Unidos y la Unión Europea contra Rusia por la invasión a Ucrania, en los meses siguientes de la invasión el Kremlin respaldó y aumentó el valor del rublo, manteniéndolo estable, como una “prueba” de que las sanciones occidentales no estaban funcionando. El propósito de las sanciones era claro: aplastar violentamente la economía rusa, pero en realidad, tras un primer momento, el rublo se ha vuelto tan fuerte que el Banco Central de Rusia está tomando medidas activamente para tratar de debilitarlo, por temor a que esto haga que las exportaciones del país sean menos competitivas.

Rusia es el más grande exportador de gas del mundo y el segundo de petróleo, básicamente a la Unión Europea, que viene pagando millones de dólares por la energía

rusa, mientras, paradójicamente, aplica sanciones económicas contra el que hasta constituía su principal proveedor de gas, petróleo y carbón (Metzel, 2022).

Las nuevas sanciones podrían llevar a Rusia a redoblar sus intereses en el Este de Europa, aspirando a no perder influencia ni autoridad, tanto a nivel internacional como regional. Pero también podrían empujarle aún más hacia el mercado chino, fortaleciendo la alianza política con Beijing, así como orientar más su comercio hacia los países integrantes del BRICS, del que además de Rusia y China forman parte Brasil, India y Sudáfrica (Anna Chernova, 2022). Y esa no parece una buena opción ni para Estados Unidos ni para la Unión Europea.

Existe también la posibilidad de que, aun sin una guerra abierta entre la OTAN y Rusia, se mantenga el conflicto Rusia-Ucrania a través del envío de armamento a ambos lados de la línea de contacto. Esto estimularía un enfrentamiento indirecto entre las dos potencias, una guerra por delegación similar a los conflictos de la época de la Guerra Fría.

CONCLUSIONES

El conflicto Rusia-Ucrania debe entenderse como una problemática regional que viene de lejos (más de 300 años) y que tiene profundas raíces históricas. Como resultado de los análisis efectuados y a fin de dar seguimiento a su evolución, se presentan diversos escenarios, los cuales se podrían materializar en el corto o medio plazo, destacando los siguientes:

1. Rusia puede poner fin al conflicto y firmar un tratado de paz con Ucrania, si bien este escenario se torna complicado e inviable, toda vez que la decisión de Rusia de iniciar una invasión a Ucrania fue para recuperar un territorio donde tiene sus intereses mayores en materia de seguridad y ha sido su orgullo nacional histórico.
2. Ucrania puede rendirse y ceder a las pretensiones de Rusia, por no contar con los medios y recursos para seguir combatiendo por haberse disminuido el apoyo de la comunidad internacional, específicamente de los Estados Unidos y de la Unión Europea.
3. Rusia buscará por todos los medios controlar Ucrania de modo efectivo y tenerla en su área de influencia. Se trata de un país con pasado soviético y regiones de habla y etnia rusa, llamado por los propios soviéticos “la pequeña Rusia” y considerado “la entrada a Europa”. Asimismo, Rusia intentará alejar toda pretensión de la OTAN de algún tipo de acercamiento al área de influencia rusa, manteniendo el territorio ucraniano como un país tampón.
4. La Unión Europea y la OTAN continuarán apoyando el conflicto y presionando la región, con la posibilidad de incorporar a Ucrania a su propia área de influencia.
5. El conflicto puede complicarse por las estrictas sanciones impuestas a Rusia y la negativa de esta potencia de retirarse de Ucrania, iniciando nuevamente un escenario de Guerra Fría, lo cual supondría un gran atraso para toda Europa,

agravando la pobreza de Europa de Este y afectando los intereses de los países europeos de Occidente, considerada la región más próspera del planeta.

6. En caso de alargarse el conflicto, se generarían graves consecuencias en la economía mundial, principalmente en el impacto en los precios del petróleo, el gas y los cereales; asimismo, la falta de gas ruso puede generar una crisis mayor a los países europeos.

7. China aún cuando no está prestando atención a esta guerra, por no afectar a intereses suyos relevantes, pero ha tomado nota de la reacción de Estados Unidos, ya que China tiene problemas parecidos en su área de influencia, como es el caso de Taiwán, que podría intentar anexionar.

8. Continúa el proceso de incorporación de Finlandia y Suecia a la OTAN, lo que obligaría a Rusia a adoptar medidas de seguridad que complicarán el conflicto y las tensiones en la región.

9. Al no tenerse una solución del conflicto en el corto plazo, se presenta una crisis migratoria mayor en los países europeos, por peticiones de asilo de la población ucraniana, toda vez que de acuerdo a datos generados por la invasión, se registraron inicialmente aproximadamente 7 millones de refugiados.

10. El presidente ucraniano, Volodimir Zelenski, se constituyó como uno de los actores principales en este conflicto, mostrándose al mundo como un líder firme y decidido. Zelenski tratará de continuar manteniendo una estrecha relación con la comunidad internacional, principalmente con Estados Unidos y la Unión Europea, gestionando apoyos para alargar el conflicto y mantener la defensa de su país.

11. El conflicto puede servir para mantener vivo entre la población ucraniana el antecedente del Euromaidán a favor de un acuerdo de Asociación con la Unión Europea.

12. En el mantenimiento de los enfrentamientos bélicos entre ambos países seguirán jugando un papel principal los medios de comunicación y las redes sociales, transmitiéndolos a nivel global y generando escenarios tendenciosos sobre la situación real.

BIBLIOGRAFÍA

- Anna Chernova, C. L. (22 de junio de 2022). *Putin dice que Rusia está desviando el comercio hacia los países BRIC*. Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com:https://cnnespanol.cnn.com/2022/06/22/putin-rusia-comercio-paises-brics-trax/>
- BBC. (21 de enero de 2022). *Rusia-Ucrania: el mapa que muestra los movimientos de tropas más recientes en el conflicto (y qué poder militar tiene cada uno)*. Obtenido de www.bbc.com:https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-60033236
- Colom, G. (diciembre de 2018). *La Doctrina Gerasimov y el Pensamiento Estratégico Ruso Contemporáneo*. Obtenido de <https://www.thiber.org:https://www.thiber.org/2019/05/11/la-doctrina-gerasimov-y-el-pensamiento-estrategico-ruso-contemporaneo/>
- Cook, L. (12 de mayo de 2022). Qué implica adhesión de Finlandia-Suecia a OTAN. <https://www.latimes.com>, págs. 5-7. Obtenido de <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2022-05-12/ap-explica-que-implica-adhesion-de-finlandia-suecia-a-otan>
- Datosmacro. (13 de junio de 2021). *Ucrania - Población*. Obtenido de datosmacro.expansion.com:
<https://datosmacro.expansion.com/demografia/poblacion/ucrania>
- Daubenton, A. (2022). Les rapports russo-ukrainiens : empire ou démocratie ? *Politique étrangère*, 48-55.
- DW. (27 de julio de 2022). *Nord Stream 2*. Obtenido de <https://www.dw.com:https://www.dw.com/es/nord-stream-2/t-46283405>
- Ham, P. v. (1994). Ukraine, Russia and European Security: Implications for Western Security. *Chaiyot Papers*, 26-32.
- Khalaf, R. (5 de junio de 1993). Liberté et démocratie pour les peuples d'Ukraine. *Financial Times*.
- Laroussilhe, O. d. (2002). *L'Ukraine, Que sais-je*. Paris: PUF.
- Lawi. (12 de julio de 2019). *Rusificación : Un conjunto de políticas o procesos que alientan a los no rusos a adoptar la lengua y la cultura rusas y, por lo tanto, a aumentar la dominación política rusa en Ucrania y otros países de Europa Oriental*. Obtenido de <https://leyderecho.org:https://leyderecho.org/rusificacion/>
- Lazains, J. (18 de abril de 2022). *Ucrania entrega la solicitud para ser país candidato a la adhesión a la Unión Europea*. Obtenido de www.rtve.es:https://www.rtve.es/noticias/20220418/ucrania-formulario-adhesion-union-europea/2333664.shtml
- Lepingwell, J. W. (1993). *The Black Sea fleet agreement: progress or empty promises?* Stockholm: SIPRI Library and Documentation.
- McGrath, C. (17 de julio de 2022). La Cumbre de helsinki Trump y Putin se alían en la retórica belicista que les distancia de Europa. <https://elpais.com>, pág. 9.
- Merruau, P. (7 de mayo de 1992). La Marine russe et la Flotte dans la Mer-Noire. *The Independent*, pág. 5.
- Metzel, M. (1 de marzo de 2014). *Putin solicita permiso al Consejo de la Federación para usar las fuerzas armadas*. Obtenido de actualidad.rt.com:https://actualidad.rt.com/actualidad/view/121249-putin-federacion-usar-fuerzas-armadas-rusia-crimea
- Metzel, M. (22 de junio de 2022). *El rublo se fortalece pese a las sanciones de Estados Unidos y la Unión Europea*. Obtenido de <https://www.elobservador.com>:

<https://www.elobservador.com.uy/nota/el-rublo-se-fortalece-pese-a-las-sanciones-de-estados-unidos-y-la-union-europea-2022625155031>

Miguel, B. d. (29 de noviembre de 2020). La OTAN ve a salvo su supervivencia con la salida de Trump. *El País*.

Morrison, J. (1995). Pereyaslav and after: the Russian-Ukrainian relationship, Vol. 69, No.4. *International Affairs*,.

Mussali, R. (27 de noviembre de 2013). *La Cumbre-de-Vilna - La Asociacion Oriental*. Obtenido de <https://rinamussali.com>: <https://rinamussali.com/2013/11/27/la-cumbre-de-vilna-la-asociacion-oriental/>

Nougayrède, N. (2003). Analyse de L'Ukraine. *Le Monde*.

Palacios Coronel, J. M. (2022). El General Gerasimov contra la Doctrina Gerasimov. *Revista del*

Ejército Español No. 952, 14.

Ramzy, A. (24 de febrero de 2022). *Invasión a Ucrania: cómo atacó Rusia y qué pasa ahora, Guerra Rusia-Ucrania*. Obtenido de www.nytimes.com:

<https://www.nytimes.com/es/2022/02/24/espanol/rusia-ucrania-ataque.html>

Richard, H. (16 de marzo de 2002). L'Ukraine mise sur l'Union. *International Herald Tribune*.

Roura, A. M. (24 de febrero de 2022). *www.bbc.com*. Obtenido de ¿Cuál es el origen del

conflicto entre Ucrania y Rusia y por qué tiene relevancia internacional?:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-59883768>

UN. (18 de marzo de 2014). *La Asamblea General aprobó una resolución sobre la integridad territorial de Ucrania*. Obtenido de <https://news.un.org>:

<https://news.un.org/es/story/2014/03/1297641>

Vázquez, C. (16 de abril de 2022). *La ayuda militar que Estados Unidos ha enviado a Ucrania*.

Obtenido de <https://www.france24.com>:

<https://www.france24.com/es/programas/enlace/20220416-estados-unidos-ucrania-guerra-armas-ayuda-militar>

Webster, M. (15 de mayo de 2022). *Un Estado tampón o Estado amortiguador: son términos geopolíticos para designar un país que se encuentra entre dos grandes potencias rivales o previsiblemente hostiles, y que, por su propia existencia, se cree que puede prevenir el conflicto entre ellas*; . Obtenido de Merriam Webster: <https://www.merriam-webster.com/dictionary/buffer%20state>

Wedgwood, D. (22 de julio de 1993). Former USSR. *BBC News Mundo*.

Yakemtchouk, R. (2003). Dialnet. *Revue de marché commun et de l'Union Européenne*, 435.